



Querido San Alfonso, amigo del pobre y de los que sufren del artritis, tu eres el patrón especial de todos aquellos que sufren del artritis y el dolor de muchos años.



Cuando nuestras articulaciones, caderas, brazos, piernas y coyunturas duelen tanto que hasta las lagrimas se acumulan en nuestros ojos, ayúdanos para recordar las lagrimas, el sudor y la sangre que corrió de nuestro Jesús crucificado quien soportó tanto sufrimiento por el amor que el tiene por cada uno de nosotros.

San Alfonso, afligido por la espalda encurvada y clavado en la cruz de su silla de ruedas al final de tus años, enséñanos a unir todas nuestras dolencias con las de Jesús y así que nuestra paciencia y amor inspire a otros para aceptar las dificultades de sus vidas.

Te pedimos que intercedas por nosotros para que nuestro dolor sea más fácil. Pero más que nada, que de esa manera seamos dignos de ser uno con Jesús en su gran acto de morir y resucitar.

Amén

